

China, 30 años de crecimiento económico

Gloria CLAUDIO QUIROGA
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid

Resumen: Este artículo repasa las características del modelo de crecimiento chino desde el inicio de las reformas en 1978, y analiza la evolución de la economía en los últimos meses para determinar hasta qué punto la crisis por la que atraviesan las principales economías del mundo puede marcar o no un punto de inflexión para China.

Abstract: This article reviews the features of the Chinese growth model since the start of reforms in 1978 and analyzes the evolution of the economy in recent months in order to determine the extent to which the crisis currently affecting the world's principal economies may signal a turning point for China.

Palabras claves: China, Crecimiento, Economía, Inflación, Empleo, Exportaciones, Consumo, Ahorro, Inversión, Exportaciones, Crisis financiera.

Keywords: China, Growth, Economy, Inflation, Employment, Consumption, Saving, Investment, Exports, Financial crisis.

Sumario:

I. Introducción.

II. El arranque de la política de reforma y apertura.

III. Resultados económicos.

IV. Los pilares del crecimiento económico.

4.1. *Dotación de trabajo.*

4.2. *Consumo e inversión.*

4.3. *Exportaciones e inversiones extranjeras.*

V. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

La economía de China lleva 30 años asombrando al mundo con unas tasas de crecimiento impresionantes, que le han situado en una posición de fortaleza para hacer frente a la crisis financiera actual. Sin embargo, y a pesar de que los primeros meses parecían demostrar que China podía quedar inmune a dicha crisis, lo cierto es que los últimos datos indican lo contrario, y la economía del gigante asiático ha empezado a mostrar signos de desaceleración que ensombrecen las perspectivas futuras.

Este artículo repasa las características del modelo de crecimiento chino desde el inicio de las reformas en 1978, y analiza la evolución de la economía en los últimos meses para determinar hasta qué punto la crisis por la que atraviesan las principales economías del país puede marcar o no un punto de inflexión para China.

II. EL ARRANQUE DE LA POLÍTICA DE REFORMA Y APERTURA

El desarrollo económico de China en los últimos 30 años no puede ser calificado más que con palabras de asombro y admiración. Desde 1978, año en que China arranca un período de reforma y apertura, hasta la actualidad, la economía del país ha superado todas las previsiones.

En diciembre de 1978, Deng Xiaoping, formuló su política de reforma económica y apertura al exterior en el XI Comité Central del PCCh, que se basaba en la política de las “cuatro modernizaciones” creada en 1964 por el primer ministro Zhou Enlai. Estas cuatro modernizaciones recaían sobre la agricultura, la industria, la tecnología y la defensa, que darían como resultado el desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, de la economía.

Desde entonces, la modernización económica se convirtió en una prioridad, sustituyendo la planificación por el mercado, movilizándolo sus ingentes recursos laborales, abriéndose al mundo y convirtiéndose en la “fábrica del mundo”. El gobierno ha hecho un enorme esfuerzo inversor para modernizar la industria y desarrollar las infraestructuras, así como para emplear a una población activa que supera en la actualidad los 780 millones de personas (la

fuerza laboral de la Unión Europea y EEUU juntos no llega a los 450 millones de personas).

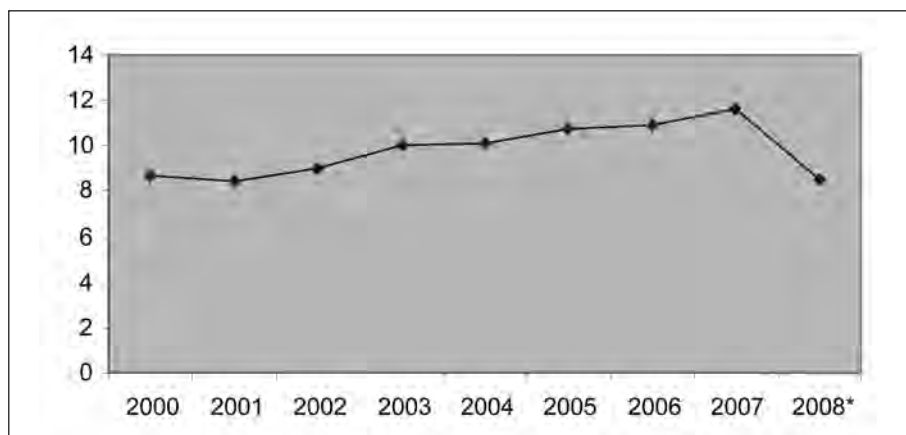
El objetivo final de la política reformista de Deng era que China volviera a ser una potencia de primera línea mediante el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico.

III. RESULTADOS ECONÓMICOS

La economía china lleva años superando todas las previsiones de crecimiento, desde que a partir de 1978 iniciara una andadura de reforma y desarrollo que le ha llevado a 2007 con un crecimiento del PIB del 11,4 por ciento (Gráfico 1). Este crecimiento es el quinto consecutivo por encima del 10 por ciento y el mayor en los últimos catorce años. El PIB, que en los últimos 28 años ha crecido a una media del 9,7 por ciento, ascendió a 3,41 billones de dólares, situándose en el cuarto puesto mundial, por detrás de EEUU, Japón y Alemania.

Si, desde 1950 a 1978, el crecimiento económico de China fue similar a la media mundial, desde entonces hasta nuestros días no ha hecho más que superar todos los pronósticos, de forma que el PIB a precios corrientes en 2007 se había multiplicado por 75 respecto al de 1978. Según estimaciones del FMI, China lleva siete años siendo el país que más contribuye al crecimiento económico mundial. En 2007, aportó el 17 por ciento del crecimiento mundial, distinguiéndose de forma cada vez más clara su papel como locomotora mundial.

GRÁFICO 1
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB, 2000-2008 (%)



* Estimación del Banco Mundial.

FUENTE: Elaboración propia a partir de China Statistical Yearbook 2007 y Banco Mundial.

Si medimos el PIB en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) ¹, China ostenta el segundo lugar, sólo por detrás de EEUU y por delante de países como Japón y Alemania (Tamames, 2007, pp.76-79). Como consecuencia de este rápido crecimiento, el peso de China en el PIB mundial en PPA, que era sólo del 3,4 por ciento en 1980 habría alcanzado el 15,4 por ciento en 2005 (un porcentaje cinco veces mayor que el del Reino Unido), mientras que el de EEUU no habría variado (en torno al 21%) y el de la Unión Europea habría descendido (del 29 al 21%)².

Por tanto, no cabe hablar de China más que como una potencia económica que ha sabido renacer de sus propias cenizas haciendo gala, una vez más, de su genio e inteligencia que le auparon como Imperio del Centro desde tiempos inmemoriales.

Ahora bien, los últimos meses están siendo testigos de una desaceleración de la economía china, de forma que las propias autoridades chinas han rebajado en tres puntos sus previsiones de crecimiento para 2008, situándolo en torno al 8,5%. El Banco Mundial, asimismo, ha rebajado sus previsiones para China en 2009 del 9,2% al 7,5%, el menor nivel desde 1990.

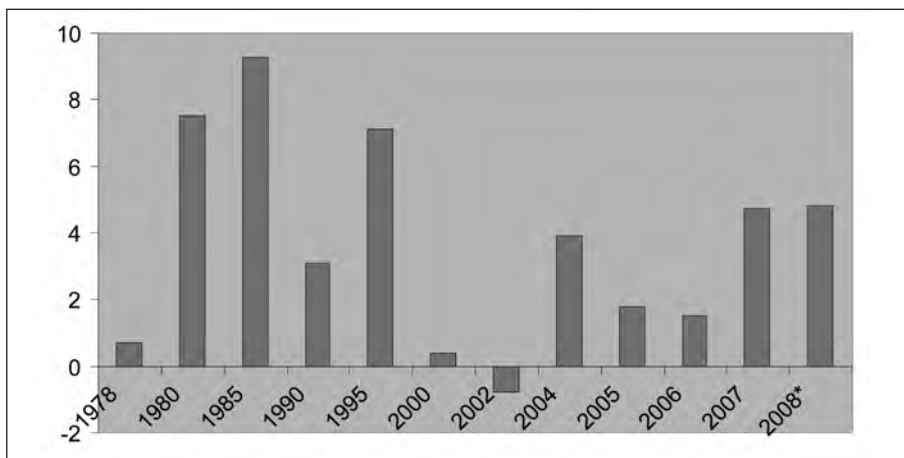
El tercer trimestre del año 2008 cerró con un crecimiento del 9%, mostrando una ralentización provocada por el menor dinamismo de dos de las principales bases del crecimiento económico chino, la inversión y las exportaciones. La fuerte dependencia de la demanda exterior unido a la crisis por la que atraviesan las principales economías del país han hecho que la desaceleración económica haya llegado también a China. Éste es el principal motivo por el que la inflación, que era la gran preocupación de las autoridades hasta hace muy pocos meses, haya dejado de aparecer como un problema.

Desde la segunda mitad de los años 90, China ha contado con una gran estabilidad de precios e, incluso, con años en los que se ha registrado un descenso de los mismos. Sin embargo, durante un largo período de casi veinte años, desde que China inició en 1978 su transición de una economía dirigida a una economía de mercado, la inflación se disparó en repetidas ocasiones, sin que se pudiera contener de modo duradero hasta el año 1997, como se puede comprobar en el gráfico 2.

¹ La paridad del poder adquisitivo (PPA) es un indicador económico para comparar, de una manera más realista que con el tipo de cambio, el nivel de vida entre distintos países, atendiendo al PIB per cápita en términos del coste de vida en cada país.

² El Banco Mundial publicó un informe a finales de 2007 basado en el análisis del PIB per cápita en términos de PPA. Sus conclusiones fueron que el tamaño de la economía china estaba sobrevalorado en un 40 por ciento, debido a que el coste de la vida es más caro de lo que indicaban los estudios anteriores. A pesar de esta revisión, China sigue siendo la segunda economía del mundo en términos de PPA.

GRÁFICO 2
ÍNDICE DE PRECIOS 1978-2008



* Previsión Gobierno de China.

FUENTE: *China Statistical Yearbook 2007*.

Sin embargo, desde mediados de los 90, China, con su ingente dotación de trabajo a bajo precio y sus aumentos de productividad, basados en niveles elevados de inversión, incluidas inversiones en educación y tecnología, exportó su deflación al resto del mundo. Pero las cosas empezaron a cambiar en la segunda mitad de 2007, y por motivos diferentes a los de antes.

China cerró el ejercicio de 2007 e inició el de 2008 con unas cifras de inflación desconocidas en la última década. En el mes de diciembre de 2007 el nivel de precios se situó en el 6,5 por ciento (el objetivo para 2007 era no superar el 3%), y en 2008 se empezó el año con una subida del 7,1 por ciento, situándose en el 8,7 en el mes de febrero³, la mayor subida de precios en 11 años.

El precio de los alimentos, que suponen un tercio de la cesta de consumo china, fue el principal responsable de estos datos de inflación. Además, las tormentas de nieve producidas en el invierno de 2007 provocaron la destrucción de cosechas, lo que se unió a la escasez de cerdo (una de las bases alimenticias de la dieta china) por una epidemia, o la plantación de cereales para la producción de biocombustible.

³ «China's Rate of Inflation Is Highest in 11 Years», *The New York Times*, 11 de marzo de 2008.

A pesar de estas causas apuntadas por el gobierno, es inevitable señalar que el elevado superávit comercial, unido al crecimiento del consumo y a la llegada de enormes flujos de inversión extranjera eran causas directas de la inflación desatada en la segunda mitad de 2007.

El gobierno chino anunció ajustes en su política monetaria en 2008, tras diez años de “moderación”, para luchar contra un sobrecalentamiento y evitar que el alza de los precios deviniera en una inflación descontrolada. Así, en diciembre de 2007, China decidió modificar su política monetaria de prudente a restrictiva, lo que significa que el incremento anual de la oferta monetaria de China descendería hasta el 16 por ciento en 2008, al tiempo que el incremento de los préstamos bancarios se mantendría por debajo del 16,1 por ciento, que es lo que han aumentado en 2007.

La Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo (CNRD, máximo organismo planificador chino) anunció al comenzar el año 2008 que controlaría los precios de una serie de productos, entre ellos los de los cereales, el aceite comestible, la carne, la leche, los huevos y el gas licuado de petróleo (LPG), como una medida más contra la inflación.

La inflación de finales de 2007 y comienzos de 2008 parecía ser el primer síntoma de sobrecalentamiento de la economía china, y ante la escasez de resultados de las medidas aplicadas, el gobierno apostó por nuevas vías. El ejecutivo empezó a comienzos de 2008 a limitar las inversiones de capital en recursos minerales y en industrias contaminantes y consumidoras de recursos y energía. También comenzó a desviar las inversiones de las ciudades de la costa este hacia regiones menos desarrolladas del interior. Además, se ha homologado la tasa de impuestos de las empresas extranjeras y de las compañías locales, igualándolo a un 25 por ciento, 10 puntos más que el año anterior, y eliminando el trato fiscal preferencial otorgado hasta ahora a las empresas de capital foráneo.

Todas las medidas aplicadas por el gobierno, junto con la desaceleración de la economía, la apreciación del yuan y el descenso del precio del petróleo (del que China es el segundo consumidor del mundo), han conseguido que la inflación haya descendido desde el 8% a principios de año hasta el 5,3% interanual en el tercer trimestre. En noviembre, el Índice de Precios al Consumo (IPC) se situó en el 2,4%, su menor nivel en 22 meses. Por tanto, la inflación que hasta hace unos meses era la gran preocupación del gobierno ha dejado de serlo para pasarle el relevo a la desaceleración económica. De hecho, si la tendencia a la baja de los precios continúa, el riesgo pasaría a ser el de una inminente deflación. Es por ello que el primer ministro, Wen Jiabao, haya señalado que «es necesario encontrar un equilibrio entre el mantenimiento de un crecimiento económico estable y rápido y el control de la inflación»⁴.

⁴ «China reduce la marcha», *El País*, 12/12/2008.

IV. LOS PILARES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El crecimiento de la economía china se apoya en cuatro factores clave: una enorme dotación de trabajo con salarios bajos (pero crecientes), una extraordinaria tasa de ahorro y de inversión, el impulso de las exportaciones chinas y la afluencia de capital foráneo en forma, sobre todo, de inversión directa extranjera.

4.1. Dotación de trabajo

China cuenta con la mayor población del mundo y con una población activa que, como hemos señalado más arriba, es de 782 millones de personas, creciendo a una tasa media anual del 2,5 por ciento desde 1980. Los costes de la mano de obra son bajos, en torno a una décima parte de los vigentes en Europa. Sí es cierto que existen diferencias evidentes y muy marcadas según las zonas del país; así, por ejemplo, los salarios en las ciudades de alto crecimiento, como Beijing y Shanghai, son menos competitivos, especialmente en los puestos de nivel superior, para los que las empresas de capital extranjero ofrecen salarios altos para captar personal cualificado.

No obstante, y a pesar de estas diferencias, no hay que olvidar que el 60 por ciento de la población china reside todavía en áreas rurales. La falta de incentivos en estas zonas, los bajos precios de los productos agrarios, el encajecimiento de los factores productivos empleados en la agricultura y la subida de los impuestos son factores que obligan a muchos trabajadores del campo a emigrar hacia las grandes ciudades del próspero litoral y a aceptar salarios ínfimos. Según las previsiones, China contará en las próximas dos décadas con 200 millones de potenciales trabajadores con salarios muy bajos.

Además, no debemos perder de vista el hecho de que la población china tiene una enorme capacidad de trabajo, haciendo gala de la popular frase de “trabajar como chinos”, y que, además, tienen una extraordinaria voluntad de recuperar el papel hegemónico que consideran les fue arrebatado por occidente. Y esta voluntad no la contemplan desde una perspectiva individualista, sino que los chinos consideran que el desarrollo de la familia, de la empresa, del país, va intrínsecamente ligado al individuo, por lo que el éxito del país será el propio éxito del individuo⁵.

Sin embargo, el modelo de crecimiento de la economía china no sólo se ha basado en una mano de obra abundante y barata, sino en un crecimiento importante de la productividad. En 1980, la productividad del trabajo en China apenas equivalía al 5 por ciento de la productividad en EEUU, y en la

⁵ Véase MIYATA, C., *Mi jefe es chino*, LID Editorial Empresarial, 2006.

actualidad ya supera el 15 por ciento de la del país norteamericano. Especialmente en la última década, el crecimiento ha sido muy rápido, de forma que, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la productividad se ha duplicado⁶. Además, China registrará el mayor crecimiento del mundo en productividad durante las próximas dos décadas, según Jean Claude Lauzon, presidente de la Confederación Mundial de la Productividad (WCPS, siglas en inglés).

Si bien es cierto que la ingente fuerza laboral ha convertido a China en la fábrica del mundo, no es menos cierto que la continua llegada de jóvenes al mercado laboral y el ritmo de creación de empleo de la economía plantea un problema muy serio al gobierno.

Según el Buró Nacional de Estadística, en los últimos quince años China ha perdido al menos 184 millones de empleos. Además, las cifras oficiales indican que cien millones de campesinos emigraron a las ciudades chinas durante ese período, y esa cifra llegará a 150 millones a lo largo del quinquenio 2006-2010. Estos inmigrantes son una masa flotante que trabaja temporalmente en las industrias de las ciudades del sur y el este de China, y que no aparecen en los datos de desempleo. La mayoría de los desempleados y la mano de obra excedente de las zonas rurales tienen un bajo nivel educativo y profesional, lo que les dificulta el acceso a un nuevo puesto de trabajo.

Si en 1978 el empleo urbano era sólo del 24 por ciento del total, en la actualidad está cerca del 40 por ciento, mientras que el peso relativo del sector estatal en el empleo total no hace más que reducirse. En la medida en que la productividad en estos dos sectores, urbano y no estatal, es mayor, el crecimiento del empleo ha sido inferior al de la producción. Además, hay que tener en cuenta los cambios de la estructura económica que indican la evolución del empleo desde un punto de vista sectorial. El peso de la agricultura en el empleo total ha descendido notablemente en las últimas décadas, pasando del 71% en 1979 a poco más del 40% en la actualidad⁷, y lo hará más en la medida en que se modernice el campo, aumentando el grado de mecanización e intensificando la sustitución de trabajo por capital. La industria ha aumentado su peso relativo desde el 17 al 25% en el período señalado, pero toda vez que es un sector muy productivo desvinculado cada vez más de la propiedad estatal, las posibilidades de concentrar aquí las mayores esperanzas de creación de puestos de trabajo son limitadas. Por tanto, como apunta el profesor Pablo Bustelo⁸, «el gobierno debería promover más la indus-

⁶ «La productividad de China se duplicó en sólo 10 años, según la OIT», *El País*, 3/9/2007

⁷ Véase CLAUDIO, G., y SAAVEDRA, J., *China: El Regreso del Imperio del Centro*, Ed. Net-Biblio, 2008.

⁸ BUSTELO, P., «Los crecientes problemas de empleo en China», *Labóral (Augusto Plató)*, vol. 3, 20 (enero de 2005) 8.

tria ligera, intensiva en mano de obra, así como la agricultura de productos hortofrutícolas y la ganadería, en vez de los cultivos de cereales, si quiere evitar que los problemas de empleo se conviertan en un poderoso obstáculo para el éxito de la transición china». Asimismo, es esencial el desarrollo del sector servicios, donde se concentran las mayores posibilidades de creación de empleo para cualquier país, y que en la actualidad representa el 32% del empleo en el gigante asiático.

Los datos de desempleo urbano (los únicos disponibles) no hacen más que crecer, aunque en 2007 la tasa de paro fue de un 4 por ciento, similar a la de 2006 (4,1 por ciento). El desarrollo de la industria pesada, el desarrollo tecnológico, el incremento de productividad y el progreso relativamente lento del sector servicios, hacen que el problema del empleo se convierta en una prioridad para el gobierno.

Este problema del paro es uno de los mayores motivos de inseguridad y crispación de la población china. Además, el empleo es precario, de forma que el 40 por ciento de los trabajadores del sector privado no cuentan con contratos laborales y son frecuentes los impagos de salarios y los abusos en las exigencias laborales. Con el fin de aumentar la protección de los derechos de los trabajadores, el 1 de enero de 2008 entró en vigor una nueva Ley de Contrato Laboral, que pretende fomentar los contratos fijos y regular el pago de indemnizaciones, haciendo de esta forma más estable el mercado laboral. Es por ello que concede a los empleados con más de diez años de permanencia en la empresa el derecho a firmar contratos que les protejan de despidos injustificados. Además, exige a las empresas a contribuir a las aportaciones al fondo de la seguridad social de sus trabajadores.

A pesar de los resultados que se consigan y de las medidas que se adopten, lo cierto es que la presión laboral seguirá creciendo en los próximos años. El ministro de Trabajo y Seguridad Social, Tian Chengping, aseguraba en 2007 que la situación es muy seria y que de los 24 millones de personas que buscarán empleo en los próximos años, sólo la mitad lo encontrará. Por tanto, el problema del empleo debe ser considerado con uno de los retos a largo plazo más importantes para la estabilidad económica y social del país.

El tema se está complicando en los últimos meses, al tiempo que la economía sigue se proceso de desaceleración. Las previsiones de organismos como FMI y BM sitúan el crecimiento de China para 2009 dentro de la horquilla del 7-8%, que es el crecimiento que las autoridades del país consideran mínimo para proporcionar trabajo a la población activa.

Muchas empresas han cerrado en los últimos meses, y son numerosos los colectivos que están afectados por el paro y que están protagonizando una protesta social que preocupa seriamente a las autoridades. Por todo ello, el gobierno ha fijado como prioridad absoluta mantener el crecimiento económi-

co para crear empleo y para ello, ha emprendido una serie de medidas muy importantes.

Finalizando el año 2008, el gobierno ha aprobado un plan financiero por valor de cuatro billones de yuanes (453.000 millones de euros) hasta 2010 para reactivar la economía, impulsar el consumo y reducir la dependencia de las exportaciones. Además, se ha aplicado una política monetaria más flexible con bajadas de tipos de interés y del coeficiente de caja. A finales de noviembre de 2008, se aplicó el mayor recorte de tipos de interés de los últimos 11 años, con un descenso de 1,08 puntos.

4.2. *Consumo e inversión*

Las autoridades chinas llevan tiempo intentando modificar la estructura del modelo económico, girándolo hacia otro con más peso del consumo interno y menos dependiente de la inversión y las exportaciones.

En 2007, por primera vez en siete años, el peso del consumo en el crecimiento del país superó a la inversión. Mientras que el consumo contribuyó 4,4 puntos al incremento del PIB, la inversión supuso 4,3 y las exportaciones netas un 2,7. Concretamente, las ventas al por menor de artículos de consumo crecieron un 17 por ciento en 2007, lo que supera a los crecimientos alcanzados en los años anteriores.

En 2008, el consumo ha seguido afianzándose como motor de crecimiento, registrando un aumento del 20% en los dos primeros tercios del año, a pesar del enfriamiento económico. Las ventas al por menor vienen creciendo a un ritmo muy alto en los últimos meses, de forma que en los meses de verano crecieron un 23% mensual, el ritmo más alto en nueve años. No obstante, la reducción de las oportunidades laborales y la menor confianza de los consumidores podrían disminuir la fortaleza mostrada últimamente por el consumo.

A pesar de esta posibilidad, no hay que olvidar la transición que está viviendo el país asiático, que está pasando de un modelo de país productor a un modelo de país también consumidor, habiéndose convertido en el segundo mercado de consumo en Asia, tras Japón. Esto se debe a varios factores; por un lado, hay que señalar las medidas aplicadas por el gobierno para incentivar el consumo y frenar la inversión, consiguiendo un modelo de crecimiento más equilibrado, como hemos señalado más arriba. Por otro lado, en China ha nacido un consumidor nuevo que goza de suficiente capacidad adquisitiva y que se ve afectado por una fiebre consumista que le hace adquirir bienes de consumo a una gran velocidad. El aumento anual de los salarios ha sido superior al 10% en los últimos tres años, lo que ha situado los ingre-

sos per cápita en las zonas urbanas en torno a los 1.900 dólares y a los 700 en las rurales.

El número de vehículos se multiplica de un mes a otro, los internautas superan en número a los de EEUU, la gente estrena ropa a un ritmo frenético, los cosméticos incrementan sus ventas arrastrados por una cultura de la imagen que no existía antes en China. En cuanto al consumo de los nuevos ricos, es representativo el éxito de los automóviles de lujo y de los yates de fabricación estadounidense. Según la revista Forbes, hay 345.000 chinos con más de un millón de dólares, de los cuales 108 poseen una fortuna superior a los 1.000 millones de dólares, cuando en 2006 sólo eran 15 y 3 un año antes. Es decir, que en sólo dos años el número de multimillonarios ha aumentado en 333 veces⁹.

En este contexto, las empresas se posicionan ante un mercado potencialmente inmenso, con una población joven dominada por hijos únicos como resultado de la política de natalidad aplicada, que han sido criados con un exceso de atención que les hace adquirir sus “sueños materiales” en el mismo momento, sin darse tiempo a meditarlo o a arrepentirse, y que cada vez disfrutará de un poder de compra mayor que no hará más que multiplicar este fenómeno.

Este crecimiento del consumo se produce aún cuando China tiene la mayor tasa de ahorro del planeta, alcanzando el 40 por ciento del PIB, y esto se debe, fundamentalmente, a la incertidumbre ante el futuro, ya que no existe un sistema generalizado de Seguridad Social. Mientras el resto del mundo lucha para aumentar el ahorro, China lucha por conseguir que su población ahorre menos y consuma más. Unos servicios públicos de mayor calidad en los terrenos de la sanidad, la educación y los programas de jubilación disminuirían la necesidad de tener ahorros “preventivos”.

La tasa de inversión en China alcanza niveles espectaculares, cercanos al 50 por ciento, lo cual se debe al exceso de liquidez, al fuerte incremento del superávit comercial, a las ingentes entradas de capital extranjero y al rápido crecimiento del crédito bancario. Si en 1990, la formación bruta de capital era de 482,8 billones de yuanes a precios corrientes, en 2007 esa cifra se había multiplicado por 22, representando un 42% del PIB (Tabla 1).

⁹ «Chino rico, chino pobre», *ABC*, 21-10-2007.

TABLA 1
FORMCIÓN BRUTA DE CAPITAL, BILLONES DE YUANES, (1990-2006)

	1990	1995	2000	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Bn yuan*	482,8	2.088,5	3.384,4	4.362,2	5.349,1	6.511,8	7.746,4	9.028,2	11.035,4
% PIB*	36,1	41,9	35,1	37,9	41,2	43,3	43,3	44,9	42,0

* a precios corrientes

Fuente: *Asian Development Bank* hasta 2006 y *United Nations Statistics* para 2007

La inversión en activos fijos en las zonas urbanas va superando sus propios récord mes a mes, a pesar de los esfuerzos de las autoridades por contenerla, lo que en ocasiones se encuentra con la resistencia de los gobiernos locales que apuestan más por la creación de empleo y por la estabilidad social, lo que les lleva a aplicar una política laxa de evaluación de proyectos de inversión. En los dos primeros tercios de 2008, la inversión en activos fijos ha aumentado considerablemente respecto al mismo período del año anterior. El mayor crecimiento se ha registrado en el sector primario, seguido a gran distancia del sector secundario y los servicios, respectivamente.

La inversión en el sector inmobiliario es imparable. El ritmo de construcción es tan frenético que, como dice Andrés Oppenheimer, los obreros de la construcción duermen en su lugar de trabajo y los apartamentos se ocupan antes de que los edificios estén totalmente terminados¹⁰. En el año 2007, las 70 mayores ciudades registraron subidas medias del 10 por ciento en el precio de las casas, por lo que el Gobierno chino empezó a aplicar en 2007 un paquete de medidas para desacelerar los precios de la vivienda. Y a la vista de los resultados de los últimos meses, parece que dichas medidas están empezando a obtener resultados, ya que se vienen produciendo caídas en la venta de viviendas y de los precios en algunas zonas de China desde principios de 2008. El precio de la vivienda en Shenzhen retrocedió con mayor intensidad que en otras ciudades y llegó incluso a registrar un crecimiento interanual negativo desde junio. En agosto, ya fueron las 70 principales ciudades las registraron un descenso (aunque muy pequeño) del precio respecto al mes anterior.

La estabilización o caída de los precios inmobiliarios en China puede tener efectos importantes sobre la economía, en la medida en que es un sector que concentró en 2007 un 20% de inversión total en activos fijos y un 6% de población activa ocupada. Además, el mercado inmobiliario genera una parte importante de los ingresos de los gobiernos locales, por lo que su desaceleración puede incidir negativamente en la situación fiscal de dichos gobiernos y

¹⁰ OPPENHEIMER, A., *Cuentos chinos*, Debate, 2006, p. 60.

en su capacidad para realizar gasto social. Todo ello afectará negativamente al consumo.

4.3. Exportaciones e inversiones extranjeras

Las ventas al exterior han sido una de las bases fundamentales del crecimiento chino y, desde la incorporación del país a la OMC en el año 2001, el proceso de integración en el exterior no ha hecho más que crecer. Desde 2004, China exporta más que Japón, el doble que América Latina y más de la mitad que EEUU.

En el período 2000-07, el crecimiento de las exportaciones e importaciones chinas fue del 22,5 y 18%, respectivamente, frente a un 5,5% de media a nivel mundial (Tabla 2).

TABLA 2
VOLUMEN DE INTERCAMBIO DE MERCANCÍAS POR REGIONES
(CRECIMIENTO ANUAL EN %)

	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES	
	2000-07	2007	2000-07	2007
Mundo	5,5	6,0	5,5	5,5
América Nort	3,0	5,0	4,0	2,0
América Central Sur	6,5	3,5	8,0	17,5
Europa	4,0	3,5	3,5	3,5
Rusia+CEI	8,0	7,5	17,0	19,5
Asia	10,5	11,5	8,5	8,0
China	22,5	19,5	18,0	13,5

Fuente: OMC.

En 2007, China fue el segundo exportador del mundo, con una cuota de mercado del 8,7%, sólo por detrás de Alemania (Tabla 3). En cuanto a las importaciones, el país asiático ocupa el tercer lugar, por detrás de EEUU y Alemania, con una cuota del 6,7%.

TABLA 3
LÍDERES DEL COMERCIO MUNDIAL (mil millones \$ y %)

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES	
	Valor	Cuota e mercado		Valor	Cuota mercado
1. Alemania	1.326,4	9,5	1. EEUU	2.020,4	14,2
2. China	1.217,8	8,7	2. Alemania	1.058,6	7,4
3. EEUU	1.162,5	8,3	3. China	956,0	6,7
4. Japón	712,8	5,1	4. Japón	621,1	4,4
5. Francia	553,4	4,0	5. R. Unido	619,6	4,4

Fuente: OMC.

En los dos primeros tercios del año 2008, el superávit comercial ha presentado una disminución, debido al menor crecimiento de las exportaciones (23,1% interanual en el tercer trimestre) frente a las importaciones (25,9%). No obstante, aunque el superávit comercial en los dos primeros tercios de 2008 ha sido 4.700 millones de dólares inferior al mismo período de 2007, lo cierto es que sigue siendo muy importante alcanzando los 181.000 millones de dólares en los meses indicados.

Las ventas chinas al exterior cayeron en Noviembre de 2008 por primera vez en 7 años y todo hace pensar que así seguirá siendo a lo largo de los próximos meses. Los mayores descensos han tenido lugar en las exportaciones con destino a EEUU y la Unión Europea.

La desaceleración del sector exportador podría provocar una oleada de quiebras en la región costera, lo que incrementaría la tasa de desempleo y generaría una potencial amenaza para la estabilidad social. Por todo ello, el Gobierno ha adoptado medidas fiscales y crediticias para incentivar las exportaciones.

La caída de la demanda exterior es la principal causa de este menor crecimiento de las exportaciones chinas, si bien hay que hacer mención al comportamiento de la moneda china en los últimos meses, de forma que desde finales de 2007 el yuan se ha apreciado respecto a las principales monedas mundiales: más de un 7% respecto al dólar, cerca de un 9% frente al euro y en torno al 19,5% respecto a la libra esterlina.

Otra base importante del crecimiento económico en estas tres últimas décadas han sido las inversiones directas extranjeras (IDE). Ya antes de la adhesión a la OMC, las IDE se habían incrementado a gran velocidad. A principios del siglo XXI, China es el principal destino mundial de las inversiones exteriores,

presentándose para las empresas de todo el mundo como la mayor promesa de desarrollo económico. Hasta ahora, la inversión exterior en China buscaba beneficiarse, fundamentalmente, de los bajos costes laborales, pero no hay que olvidar la promesa de China como un mercado ingente de consumo.

Para el país asiático, la llegada de inversiones extranjeras ha sido atractiva por muchos motivos, pero principalmente, porque se basa en el “learning by doing” o “el aprendizaje por medio de la práctica”, es decir, gracias a las multinacionales que han llegado y llegan a China, se aprende la tecnología de los países extranjeros.

El país asiático es el principal objetivo de todas las grandes empresas del mundo. En 2003, la revista Forbes incorporó un requisito nuevo para participar en el ranking de las principales empresas del mundo, y éste era que debían contar con una estrategia específica respecto al fenómeno “China”. Además, el país asiático ocupa el primer lugar a nivel internacional en cuanto al destino más atractivo de inversión extranjera, según el Índice de Confianza de Inversión Extranjera Directa (FDI Confidence Index) elaborado por ATKearney. En 2007, la inversión extranjera directa se incrementó un 7,5 por ciento respecto al año anterior, alcanzando los 74.700 millones de dólares¹¹.

Mientras otros indicadores han mostrado una desaceleración en 2008, lo cierto es que la IDE ha seguido creciendo mucho, registrando un incremento del 41,6% en los dos primeros trimestres respecto al mismo período de 2007. Se aprecia un desplazamiento del capital extranjero desde las manufacturas hacia el sector terciario y los proyectos de nuevas y altas tecnologías. Además, desde el punto de vista geográfico, la inversión se está empezando a establecer en las regiones central y occidental del país, de forma que la IDE en estas zonas aumentó en la primera mitad del año un 100% y un 140%, respectivamente. El objetivo del Gobierno a la hora de incentivar este desplazamiento geográfico es reducir las disparidades de renta entre estas zonas y la costa este, donde se concentra el núcleo del desarrollo económico del país.

Como resultado de la llegada de inversiones extranjeras y del abultado superávit comercial, las reservas oficiales de divisas que posee China crecen como si de espuma se tratase. China posee las mayores reservas de divisas del mundo, alcanzando los 1,8 billones de dólares a mediados de 2008, de las cuales, al menos el 60 por ciento, están invertidas en bonos del Tesoro de EEUU, con lo que se ha convertido en el principal financiador del déficit exterior del país norteamericano.

Además del saldo de la balanza corriente y de las entradas netas de capital extranjero, China ha adquirido divisas en los mercados para esterilizar el superávit corriente y/o entradas de capital, esto es, para contrarrestar la

¹¹ Observatorio de Coyuntura Económica Internacional (OCI), febrero de 2008, Valencia.

demanda de moneda nacional y así, evitar la apreciación de su moneda. La mayor parte de sus reservas están denominadas en dólares norteamericanos, si bien en los últimos meses el porcentaje de éstos ha disminuido con el objetivo por parte de las autoridades de diversificar las reservas.

En resumen, los logros de China en materia de crecimiento económico son asombrosos y han impactado al mundo entero. No son pocos los grandes logros y éxitos que ha conseguido con un espectacular crecimiento del 9% de media en los últimos 30 años. Sin embargo, China afronta una serie de problemas, tanto internos como externos, que representan grandes retos y que le están obligando a introducir cambios en el modelo para que éste sea sostenible en el tiempo. A todo ello, hay que sumar la crisis financiera que irrumpe en EEUU en el verano de 2007 y que se ha contagiado rápidamente a la economía real y a las principales economías del planeta. Aunque en un primer momento, China parecía estar inmune a dicha crisis, lo cierto es que los datos de los últimos meses no permiten una interpretación más que en el sentido de una desaceleración de la economía china y una ralentización de las exportaciones, soporte fundamental del crecimiento económico chino. De la evolución de la economía mundial, de las medidas adoptadas por las autoridades chinas y del efecto de las mismas dependerá el devenir de la economía del gigante asiático en los próximos años.

V. BIBLIOGRAFÍA

Asian Development Bank, *Key Indicators of Developing and Pacific Countries*, 2007.

Banco Mundial:

– *China and the WTO: Accession, Policy Reform and Poverty Reduction Strategy*, Washington/Oxford University Press, Oxford 2004.

– *China Quarterly Update*, 2007.

BREGOLAT, E., *La Segunda Revolución China*, Destino, 2007.

BUSTELO, P., «La economía china en las crisis asiáticas», en *Economía Exterior*, 13 (2000).

– «La economía china a las puertas de la OMC», *Asiared*, diciembre de 2000.

– «El milagro económico de China: un dragón que despierta», en *Muy Especial*, 57 (2002).

– «Evolución reciente y perspectivas de la economía china», ICE, febrero 2002.

– «Los crecientes problemas de empleo en China», en *Laboral*, vol. 3, 20 (enero de 2005).

– «China y la geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico», Real Instituto Elcano, 7 de septiembre de 2005.

– «China 2006-2010: ¿Hacia una nueva pauta de desarrollo?», Real Instituto Elcano, 26 de octubre de 2005.

«El auge de China: ¿Amenaza o “Ascenso Pacífico”?», Real Instituto Elcano, 10 de noviembre de 2005.

- «China: ¿Se está desbocando el crecimiento económico?», Real Instituto Elcano, 8 de septiembre de 2006.
- «El auge económico de China y su impacto internacional», Real Instituto Elcano, 19 de septiembre de 2007.
- CLAUDIO, G., y SAAVEDRA, J., *China: El Regreso del Imperio del Centro*, NetBiblo, A Coruña 2008.
- FERNÁNDEZ, J. I.; MARTÍ, M. L., y PUERTAS, R., *Evolución de la productividad en la industria china: un estudio regional*, IX Reunión de Economía Mundial, Madrid, abril de 2007
- GELBER, H. G., *The Dragon and the Foreign Devils*, Bloomsbury 2007
- GOSSET, D., «La metamorfosis del dragón», *Política Exterior*, julio/agosto de 2007.
- GU, Z., *China and the New World Order: How Entrepreneurship, Globalization, and Borderless Business Are Reshaping China and the World*, Fultus Corporation, 2006.
- LEMOINE, F., *L'Économie de la Chine*, La Découverte, 2007.
- MADDISON, A., *L'Économie mondiale. Une perspective millénaire*, Études du Centre de Développement, OCDE, 2001.
- *The World Economy. Historical Statistics*, OCDE, París 2003.
- MIYATA, C., *Mi Jefe es Chino*, LID Editorial Empresarial, 2006.
- MUÑOZ, M., *El enigma chino*, Ed. Espejo de Tinta, 2008.
- National Bureau of Statistics of China, *China Statistical Yearbook 2007*.
OCDE, *China*, 2007.
- *Environmental Performance Review*, China 2007.
- *Statistical Profile of China*, www.oecd.org/china, 2008
- OPPENHEIMER, A., *Cuentos Chinos*, Debate, 2005.
- Organización Mundial de Comercio (OMC), *Informe sobre el Comercio Mundial 2008*.
- Problemes Economiques, Número monográfico: *Chine, les fragilités du mode de croissance*, 26 de abril de 2006.
- RÍOS, X. (dir.), *Política China 2008: Informe Anual*, Observatorio de la Política China y Casa Asia, 2007.
- SHIRK, S. L., *China: Fragile Superpower*, Oxford University Press, 2007.
- TAMAMES, R., *El Siglo de China. De Mao a Primera Potencia Mundial*, Planeta, 2007.
- WU, J., *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*, Texere, 2005.